

SÁNCHEZ MECA, Diego: *Modernidad y Romanticismo. Para una genealogía de la actualidad*, Tecnos, Madrid, 2013, 287p.

El presente texto de Diego Sánchez Meca vuelve a colocar al pensamiento de Friedrich Schlegel en el centro de la escena filosófica contemporánea, como ya lo había hecho en *Metamorfosis y confines de la individualidad* (1995), y con su *Estudio preliminar a Poesía y Filosofía* de Fr. Schlegel (1994). En esta oportunidad Sánchez Meca, no sólo muestra su erudición respecto al pensamiento romántico, sino que también elabora una reconstrucción histórica del pensamiento del joven romántico. Recuperando tanto los elementos que rodean sus concepciones, como asimismo, el contexto histórico del romanticismo logra establecer las coordenadas del pensamiento romántico en la Modernidad. Tomar la figura de uno de los hermanos Schlegel para analizar el romanticismo puede que sea una reducción, e incluso, su título “Modernidad y Romanticismo” suene demasiado ambicioso. Sin embargo, mostrar al romanticismo a través de Friedrich Schlegel tal vez sea lo más apropiado. Como ya lo había notado Maurice Blanchot en *La conversación infinita*, la biografía intelectual de Schlegel representa las características de este peculiar movimiento estético y filosófico.

*Modernidad y Romanticismo* intenta mostrar de qué modo el pensamiento de Schlegel logró afectar a las distintas corrientes contemporáneas del pensamiento filosófico aunque ellas no confirmen su herencia con la epistemología y estética romántica. La hipótesis del autor es que diversas perspectivas filosóficas y artísticas en el siglo XX se valen de las críticas del pensamiento poetológico de los escritos de juventud de Schlegel para llevar a cabo sus concepciones en relación a la Modernidad. El libro se estructura en siete capítulos a través de los cuales se desarrolla, ya sea de manera

---

Recibido: 21/09/2015. Aceptado: 22/09/2015.

enmascarada o evidente, la conexión entre el pensamiento de Schlegel y las tendencias estéticas contemporáneas. Los capítulos intentan confirmar la hipótesis no desarrollada en su totalidad, sobre la herencia y actualidad del pensamiento schlegiano en el siglo XX en corrientes como: el giro lingüístico, las vanguardias, la reivindicación del pensamiento poético en Heidegger y Bataille y los movimientos de liberación como el marxismo y el feminismo. El autor sostiene que sólo logro esbozar este horizonte de relaciones. No obstante, el lector podrá encontrar en el itinerario del texto, a Schlegel emparentado con: la Teoría Crítica, Habermas, Merleau-Ponty, Max Weber, Nietzsche y otras perspectivas contemporáneas.

La génesis del romanticismo, llevada a cabo en la obra, se enmarca con aquellas investigaciones que entienden al romanticismo como un fenómeno de resistencia, crítica y libertad frente los efectos opresivos de la Modernidad analítica y mecanicista. Si el desarrollo de la Modernidad trajo aparejado el avance del individualismo burgués, la atomización de la esfera pública y la cultura, como así también, la conquista del capitalismo sobre la naturaleza mediante los dispositivos de la ciencia y la racionalidad, el romanticismo presentó su oposición a través de la poesía, el mito y la literatura. El texto presenta al pensamiento estético romántico como una sagaz crítica al ascenso prometeico de la razón moderna y sus nefastos alcances. Las críticas elaboradas en el primer romanticismo encontrarían eco - si aceptamos esa genealogía histórica - en los planteos de la Teoría Crítica de *Dialéctica de la Ilustración*, las consideraciones de Max Weber sobre el desencantamiento del mundo, los diagnósticos en torno a la Modernidad de Habermas y el pensamiento filosófico de Heidegger sobre la determinación de la Modernidad como época del sujeto. El autor establece las distintas conexiones entre ciencia, capitalismo, técnica y política que la época moderna determinó para su construcción.

La segunda parte del libro reconstruye el proyecto estético de Schlegel intentando dar cuenta de sus derivaciones políticas y, asimismo, brindar otra lectura sobre lo moderno. El análisis parte de las discusiones del siglo XVIII sobre la potencia del mito en una época que ha vaciado este tipo de narraciones. La necesidad de repensar una nueva mitología dada las condiciones históricas adversas para el mito es recuperada en los nombres de Herder, Schelling, Hölderlin y Novalis. La rehabilitación del mito no sería una mera intención estética, sino también una praxis política con el objetivo de examinar el proyecto moderno del Estado máquina-atomizado. La pretendida síntesis total de lo bello, lo bueno y lo verdadero que el *Primitivo Programa más antiguo del Idealismo alemán* en una Nueva Mitología de la razón, se

consumaría de modo más acabado en el pensamiento schlegiano. A juicio de Sánchez Meca, ambos proyectos compartirían pensar un vínculo más estrecho entre estética y razón “en nombre de una política democrática futura (...) coherente con el deseo filosófico del idealismo romántico de revelar la unidad superior que existe en la diversidad del mundo sensible, pero porque le horroriza la posible desintegración de la sociedad” (p. 148) a manos del Estado burgués. Las capacidades otorgadas al mito por parte de Schlegel como unificación de la vida por medio de la poesía revelarían su función socializadora y de cohesión colectiva de la vida social. El mito gracias a su fuerza sintetizadora y a su imaginación creativa puede armonizar la vida tanto solidariamente como de forma sensible. La pérdida de legitimidad y de sentido en las sociedades contemporáneas puede encontrar una reflexión en el pensamiento de Schlegel que permita desenmascarar las pretensiones sistemáticas. En ese caso, la tarea crítica es acción en una época, la crítica “no puede seguir siendo ya la búsqueda de un sistema comprensivo y totalizador (...)” (p. 177).

En los sucesivos apartados *Modernidad y Romanticismo* repasa tres elementos decisivos del pensamiento schlegiano: la poesía, la historia y la ironía. Sobre el primer concepto el autor destaca que el proyecto poetológico de la poesía trascendental de Schlegel se presenta como ruptura frente al clasicismo reaccionario y conservador. La poesía moderna requiere de criterios reflexivos e históricos más dinámicos de los que brinda el clasicismo. El desarrollo de la estética como disciplina científica es abordado por Sánchez Meca en relación a la distinción de tres periodos históricos que Schlegel muestra. Apelando a los *Fragmentos de Athenäum* y a *Diálogos sobre la poesía* sostiene que los tres momentos históricos se corresponden a tres etapas de la historia de lo bello. La primera de esas etapas, la Antigüedad, se ve determinada por el predominio de la naturaleza, la segunda, la Moderna, rompe con lo natural por medio de la supremacía de la libertad. Y finalmente, un tercer momento que representaría la síntesis entre los dos anteriores, pero que aún no ha tenido lugar en el tiempo. Tal síntesis, todavía por venir, “debería permitir a la humanidad reencontrar la belleza tal como existía en la época regida por la naturaleza, pero siendo ya un producto del desarrollo de la libertad y de la autoconciencia” (p. 189). La poesía romántica, en este sentido, puede ser entendida como poesía en permanente devenir, por eso no ha alcanzado su perfección, su oportunidad está en que cada determinación le permite reinventarse. La imagen de una época dorada aludida por los románticos supone pensar sólo en un mero símbolo, un ideal ficticio o metáfora, antes que una época a la cual retornar. No existe en el tiempo

romántico un antes y después cronológico y fragmentado, en todo caso, existe un tiempo pleno donde la edad de oro “está en todas partes y en ninguna, es decir, no es ningún más allá el mundo real-ideal” (p. 194).

Finalmente, Sánchez Meca le dedica a la reflexión crítica de Schlegel un apartado significativo. Dicha reflexión crítica que combina la fuerza disolvente de la razón con la síntesis del lenguaje poético ostenta la forma de la ironía. La obra de arte reviste un momento crítico de reflexión sobre sí misma hasta el infinito. La crítica inmanente de la obra en el pensamiento schlegiano ha estado dominada por la identificación con el concepto de ironía romántica. Los numerosos estudios sobre la ironía romántica, en particular, los de inclinación benjaminiana, destacan el doble código de la ironía: constructiva y destructiva. Sánchez Meca hace hincapié en la duplicidad de la crítica romántica, esto es: si en primer término conserva el sentido de lo que se crea, en un segundo momento, reconstruye reflexivamente ese proceso de creación. La doble mirada de la crítica moderna rompe con la crítica antigua que se ataba al canon para reproducirlo. Antes bien, la crítica romántica “ha de concebirse como estudio y reflexión continuos en un proceso de búsqueda” (p. 241). A tal distinción Benjamin la caracterizaba como ironía formal e ironía material. Cabe destacar que el estudio de Sánchez Meca constituye un valioso aporte a las investigaciones sobre la actualidad del romanticismo. Este trabajo en el ámbito de habla hispana se puede situar en correlación a los estudios que intentan enfatizar la presencia del romanticismo en el pensamiento contemporáneo. En efecto, este libro permite seguir profundizando en el pensamiento de Schlegel y sus derivaciones contemporáneas que todavía no han sido agotadas.

Naím Garnica